



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

A Communion
of Churches

lutheranworld.org

“...HA RESUCITADO...”

Mensaje de Pascua, 2018, del Presidente de la FLM, Arzobispo Dr. Musa Panti Filibus

El mensaje de Pascua deja claro que la verdad vive, la esperanza perdura, el amor triunfa y la salvación ha llegado. (Mateo 28:1-10)

Hermanas y hermanos, una vez más, como seguidores de Cristo en el mundo entero, nos detenemos a contemplar el mensaje de Cristo resucitado. Con los ojos y corazones de fe de las tres mujeres que fueron al sepulcro muy temprano por la mañana de Pascua y con los discípulos miramos al lugar donde fue colocado el cuerpo de Cristo y volvemos a encontrar la respuesta del ángel: *“No teman, porque sé que buscan a Jesús, quien fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto. Vayan de prisa y digan a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. He aquí va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. He aquí se los he dicho”* (vv. 5-7). *Al contemplar el relato de la resurrección, estemos abiertos a la guía del Espíritu Santo para encontrar nuevas ideas que nos capaciten a fin de participar en acciones dadoras de vida dondequiera que estemos.*

El viernes, las seguidoras y los seguidores de Jesús lo vieron morir en la cruz; vieron que se hacía rodar una piedra enorme para encerrar su cuerpo muerto en el sepulcro. A la vista de esa piedra que sellaba el sepulcro, su esperanza se desvaneció a pesar de que Cristo les hubiera asegurado que resucitaría. Nosotros y nosotras hubiéramos estado en la misma disposición desesperanzada.

El domingo por la mañana temprano, estas hermanas fueron al sepulcro de Jesús, tristes, deprimidas, confundidas y afligidas. Entonces, se encontraron con la noticia que transformó su estado taciturno en gozo en abundancia, que ¡Jesús había resucitado! El sepulcro estaba vacío. Con inmenso gozo y alegría, las mujeres volvieron corriendo a dar las buenas nuevas de la resurrección de Cristo y de la victoria sobre los principados del pecado y la muerte.

La fe en Cristo derriba todos los temores y todas las dudas. La Pascua proclama la vida para toda la humanidad por la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte. Liberados y liberadas por la fe viviremos hoy y siempre. También nos recuerda que la salvación de Dios para la humanidad es gratis y que en ningún caso debe ser mercantilizada, tal como está escrito: *“De gracia han recibido; den de gracia”* (Mateo 10:8).

Al contemplar la resurrección de Cristo, que se quiten las piedras de la aflicción humana y de fragilidades como las enfermedades, la pobreza, el hambre, la apatridia, la falta de un techo y la crisis de personas refugiadas y desplazadas internas que nos impiden experimentar la plenitud de la vida. Que podamos adquirir la capacidad de enfrentar fuerzas y principados como el extremismo religioso violento, la corrupción, las drogas ilícitas y la trata de seres humanos, las crisis ecológicas, la violencia doméstica y de género, el abuso infantil, la discriminación racial y muchos otros impedimentos que se interponen en el camino de la verdadera libertad, la justicia, la paz, la igualdad de oportunidades y la dignidad humana para todas y todos.

Que el mensaje de Cristo resucitado sea fuente de consuelo y esperanza para quienes se vieron obligados a huir de su tierra natal, así como para aquellas y aquellos perseguidos por su fe y su condición de minorías.

Al igual que el ángel encomendó a las tres hermanas que llegaron vacilantes al sepulcro, *“vayan de prisa y digan a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos”, que nosotros y nosotras también vayamos a contar la historia de vida en un mundo tan quebrantado y contribuyamos a sanar todas las divisiones. Oro para que nosotros y nosotras que hemos saboreado la misericordia de Cristo resucitado vivamos en victoria y con compasión hacia la humanidad. Amén.*

Jesús que fue crucificado... ¡ha resucitado!